

Observaciones sobre el Informe del Comité para la Primacía del Evangelio

Fred Bischoff, MD

- Párrafo indentado: Informe del Instituto de Investigación Bíblica
- **FB:** comentarios de Fred Bischoff
- [reseñas del traductor]

Acordado:

1. Aceptar el siguiente informe de la Comisión de Primacía del Evangelio.
2. Disolver la Comisión de Primacía del Evangelio en base al cumplimiento de su misión.
3. Expresar sincero agradecimiento a los miembros de la Comisión de Primacía del Evangelio, especialmente a los teólogos que han dedicado muchas horas de estudio personal, así como a la preparación de documentos.
4. Solicitar al presidente de la Comisión de Primacía del Evangelio que prepare un informe resumido para su posterior publicación, en el cual se expresen los fines de la reunión, las dinámicas del estudio en grupo, así como las conclusiones obtenidas por la Comisión.

Informe de la Comisión de Primacía del Evangelio

Introducción

A fin de dar seguimiento a cuestiones suscitadas en un pequeño grupo —en el cual se encontraban presentes Robert S. Folkenberg y George W. Reid de la Conferencia General y Robert J. Wieland, Donald K. Short y Gerald Finneman, quienes son líderes del Comité de Estudio del Mensaje de 1888— el Consejo Administrativo nombró una comisión para que considerase en profundidad la doctrina bíblica de la justificación por la fe. El objetivo particular de la comisión era prestar atención a la comprensión especial que de esa doctrina ha sido propuesta durante los últimos 50 años por Robert Wieland y Donald K. Short, a los cuales se han unido ahora otras personas del Comité de Estudio del Mensaje de 1888. Se haría un esfuerzo para relacionar la doctrina a los acontecimientos que tuvieron lugar en la sesión de la

Conferencia General de Minneapolis en 1888 y en años posteriores, los cuales reflejan las principales inquietudes del Comité de Estudio del Mensaje de 1888.

La Comisión de Primacía del Evangelio se nombró el 17 de mayo de 1994 y sus miembros iniciales fueron las siguientes personas: Calvin B. Rock, Director; Robert L. Dale, Vice-Director; George W. Reid, Secretario; Richard Davidson, Gerald Finneman, Lloyd Knecht, George R. Knight, Ángel M. Rodríguez, Donald K. Short, Peter M. Van Bemmelen, Mario Veloso, Nancy J. Vyhmeister, Robert J. Wieland, Kenneth H. Wood.

A fin de proporcionar un entorno favorable de entendimiento mutuo, la Comisión estuvo compuesta por líderes del Comité de Estudio del Mensaje de 1888 y de la Conferencia General, incluyendo teólogos de las dos instituciones educativas de la Conferencia General (el Seminario Teológico de la Universidad de Andrews y la Escuela de Religión de la Universidad de Loma Linda). De los miembros de la Comisión original, Kenneth H. Wood solicitó ser excluido y Robert L. Dale se jubiló. Para reforzar el grupo se incluyeron las siguientes personas: Ivan Blazen, Robert J. Kloosterhuis, Sidney Sweet, Woodrow Whidden y Brian Schwartz. Robert J. Kloosterhuis en ocasiones actuó como presidente.

Comenzando con la reunión inicial del día 24 de mayo del 1995, la Comisión se reunió ocho veces, generalmente durante dos días y medio, con un total equivalente a quince días completos. Se estudiaron los documentos aportados y se realizaron debates extensos con una amplia variedad de temas identificados por el Comité de Estudio del Mensaje de 1888 como importantes para su comprensión de la justificación por la fe tal como fue presentada en Minneapolis.

Durante la reunión de clausura, realizada el día 8 de febrero del 2000 en la Universidad de Loma Linda, se utilizó la mayor parte del tiempo examinando un informe de los casi cinco años de discusiones de la Comisión.

Aunque este informe fue revisado por la Comisión en pleno durante la reunión final y se hicieron las correcciones oportunas, solamente la primera sección titulada "Áreas de Acuerdo" representa, en general, el sentir del grupo entero. Este documento en su totalidad debe ser entendido como un informe elevado al Consejo Administrativo de la Conferencia General por los miembros de la Comisión de la Conferencia General, la Universidad de Andrews y la Universidad de Loma Linda.

Áreas de acuerdo

1. Énfasis en la iniciativa de Dios en la salvación. Estamos de acuerdo en que la salvación es siempre una iniciativa de Dios y que la Iglesia necesita dar este mensaje constantemente al mundo.

FB: La salvación es un proceso que sólo Dios puede iniciar. “Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén” (**Rom 11:36**)

2. Énfasis en los méritos salvíficos de Jesús. Estamos de acuerdo en que Dios incondicionalmente hizo provisión para la salvación de todos.

FB: “Provisión” significa ver de antemano. Antes que apareciese la necesidad impuesta por el pecado, Dios previó lo que pasaría y planeó la solución. Se comprometió a ponerse él mismo en el lugar del pecador, en el lugar de todos los pecadores. Así, tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. Eso es claramente incondicional, y por lo tanto universal. Él es el Salvador del mundo. Tal es también el fundamento del plan de la salvación. Ahora bien, el fundamento no es el todo, ya que el todo implica también los eventos históricos en los que Dios se reveló a sí mismo en muchas maneras, principalmente en su Hijo. El todo incluye también las respuestas de los seres inteligentes atrapados en el pecado. Dios respeta las elecciones de estos, incluso aquellas contrarias al deseo y voluntad de su corazón divino.

3. Énfasis en la fe al aceptar el don divino de la salvación. Estamos de acuerdo que por fe creemos, apreciamos, confiamos y recibimos la verdad objetiva de la salvación obrada por Dios. La experiencia de vida eterna empieza cuando los individuos ejercitan su fe en Cristo Jesús.

FB: El *don* de la vida eterna fue *dado* en el Hijo. Dios amó de tal manera al mundo, que *dio* a su Hijo. El *don* fue igualmente universal. Todos se benefician del don. El precio que Dios pagó para mantener vivo al pecador incrédulo es el mismo que pagó para mantener vivo por la eternidad al pecador que cree. ¡Qué “fe” por parte de Cristo! Nuestra fe es, pues, la respuesta a la suya; es recibirlo a él, de manera que puede hablarse de tener al Hijo, y por lo tanto, de tener la vida eterna. Experimentar la vida eterna es experimentar al Hijo según la relación que él dispuso desde el principio. Y en ello hay vida inherente.

4. Énfasis en la conexión íntima que existe entre salvación por la gracia a través de la fe, y una vida transformada en observancia de todos los mandamientos de Dios. Estamos de acuerdo que el nuevo nacimiento se realiza en el preciso momento cuando una persona viene a Jesús y es justificada por la fe, y que en la experiencia del nuevo nacimiento, Dios por medio del Espíritu Santo da a los cristianos un corazón deseoso de vivir bajo la voluntad de Dios a través de su gracia impartida.

FB: El nuevo nacimiento es la gran transformación que tiene lugar cuando uno responde clara y positivamente, sometiéndose a la obra del Espíritu que ha estado actuando de forma invisible en la vida de la persona, gestando, por así decirlo, lo que Cristo dispuso para todos y cada uno. Cuando voy a Jesús y soy justificado por la fe, no hago más que responder a su venida a mí y a su justificación de mi existencia mediante su fe.

5. Énfasis en el ágape. Estamos de acuerdo en la centralidad del ágape (amor) en la vida del cristiano, y de su papel fundamental en la vida cristiana.

FB: Puesto que Dios es *ágape*, ese amor abnegado que sacrifica el yo es la imagen de Dios en el hombre, creada allí al principio y casi borrada por los efectos del pecado en su satisfacción del yo. El *ágape* es asimismo la solución al pecado, puesto que es también el poder creador de Dios para la restauración de la humanidad a sus orígenes. Así, Dios no tuvo que cambiar a fin de hacer frente al problema del pecado. Lo que hizo fue revelarse a sí mismo en un grado más profundo del que hasta entonces había sido necesario. Su fe obró por el amor a fin de alcanzar a las necesidades de la raza caída, y siendo de esa manera probada por el fuego, brilla con una intensidad nunca antes vista.

6. Énfasis en la incapacidad de los seres humanos para hacer lo correcto por sí mismos. Estamos de acuerdo en que el ser humano es incapaz de hacer lo bueno por sí mismo o de iniciar su salvación personal.

FB: La incapacidad de los humanos es primariamente una característica inherente a la criatura. La criatura depende de su Creador; continuamente, a cada instante. De forma secundaria es consecuencia del pecado, dado que la creación de Dios, en el ámbito de nuestro mundo, es débil por la carne. Eso sigue siendo cierto incluso después que la mente ha sido renovada. No sólo eso: la mente en la que realmente ha sido hecha la luz, tiene una convicción de dependencia cada vez más profunda. Y la solución divina a la incapacidad ocasionada por el pecado fue nada menos que unirse a sí mismo con la humanidad incapaz, condenando así al pecado (y no a los pecadores) en la carne. La consecuencia y objeto de un remedio tan maravilloso como ese es la restauración en el hombre de la imagen de Dios, de su justicia, mediante la unión de lo divino con lo humano que tiene lugar cuando la persona pone su confianza enteramente en Dios y no en sí mismo.

7. Énfasis en la cercanía de Dios al pecador. Estamos de acuerdo en que las buenas nuevas son que Dios está de parte de los pecadores y no contra ellos, y que él se allega a ellos a través de Cristo Jesús.

FB: El que Dios se uniera a sí mismo con la humanidad pecaminosa constituye la buena nueva del evangelio. ¡Él es el evangelio! Nuestra necesidad no hizo que se alejara de nosotros, sino que lo motivó a recorrer un larguísimo camino para encontrarse con nosotros en nuestra condición desvalida. Y su unión con nosotros no lo cambió en su carácter, sino que nos cambia a nosotros. Es por un tal amor como se despierta la respuesta del amor. Ahora bien, sorprendentemente, es posible resistir ese amor.

8. Énfasis en llevar las personas a Cristo. Estamos de acuerdo en la importancia fundamental que tiene traer a las personas a Cristo como nuestra respuesta a la comisión evangélica.

FB: El evangelio es la historia de cómo Cristo vino al hombre, a esta tierra, para vivir y morir por cada uno. Llevar las personas a Cristo es sencillamente explicarles cómo él vino a ellas. Ese testimonio del evangelio se manifiesta en la actitud, en la palabra y en los hechos.

9. Énfasis del arrepentimiento en el cuerpo de Cristo. Estamos de acuerdo en que por amor a y en compañerismo con el Cristo crucificado y resucitado, los creyentes cristianos experimentan una profunda identificación con los pecados de los demás, sabiendo que estos podrían ser sus propios pecados sino fuera por la gracia del Salvador. Esa identificación nos conduce a llamar a los que no se han arrepentido a que lo hagan, y a una nueva vida en Cristo. También estamos de acuerdo en que cuanto más abarcante sea ese espíritu de identificación en el cuerpo de Cristo, tanto más intensamente será sentido y experimentado el derramamiento del Espíritu de Dios.

FB: El arrepentimiento que resulta de la identificación con los demás surge del reconocimiento profundo de la identificación de Cristo con la raza humana caída, y de su arrepentimiento en favor de ella. Siendo transformado por esa revelación, el creyente crece en identidad con Cristo, y con ello crece en identidad con cada uno de los hijos de Él, manifestando el espíritu de Cristo hacia cada uno de ellos. El progresivo odio al pecado va paralelo con una progresiva simpatía hacia el pecador. Así es la bondad de Dios que guía a arrepentimiento.

10. Rechazo del Universalismo. Estamos de acuerdo en rechazar el Universalismo, definido como la creencia de que todos se salvarán independientemente de su compromiso personal con el Señor.

FB: Dios no quiere que nadie perezca, de forma que ha hecho todo cuanto podía hacer por cada una de sus criaturas, mediante su implicación personal (se trata ciertamente de una verdad que sólo por fe es posible apreciar). La

conexión entre él y cada persona es tan particular y específica como si no existiese otra criatura viviente. Tal conexión es la que inicia el proceso de la salvación. Pero la elección del individuo puede evitar que la voluntad de Dios logre en él su objetivo eterno. Uno puede rechazar su compromiso con Cristo, que deriva del compromiso que Cristo contrajo con él. Dios respeta con gran dolor el rechazo de su amor. En eso consiste su “venganza”. Y hay evidencia clara de que muchos harán su elección eterna del lado de la incredulidad, rechazando a Cristo y todo cuanto ha hecho a un costo infinito. Con ello perderán, no sólo aquello que aún no han recibido del plan de la salvación [la vida eterna], sino también todo cuanto habían experimentado de sus bendiciones [la vida presente].

11. Énfasis en la primacía de la Biblia en la formación del pensamiento cristiano. Estamos de acuerdo en que las enseñanzas de la Biblia representan el centro de cualquier proceso teológico.

FB: La fe viene por la Palabra, porque la Palabra nos revela la fe de Jesús. Dependemos absolutamente de la revelación que Dios nos proporciona de sí mismo en su Palabra, tanto la Palabra viviente (Jesucristo), como la palabra (Escritura) que describe su trato hacia la raza humana. Hay ocasiones, como sucedió con los apóstoles, en las que los patrones equivocados de pensamiento están de tal forma arraigados en nuestra mente, que debe venir a nosotros de una forma especial y abrirnos la Palabra. Así, el testimonio de Jesús (sea directamente, mediante el Espíritu Santo, o bien mediante ángeles ministradores) se une al testimonio de la Escritura para desplegar ante nosotros verdades en la Palabra que de otra forma jamás podríamos comprender.

12. Énfasis en el “preciosísimo mensaje” presentado por Jones y Waggoner. Estamos de acuerdo en que el estudio de ese preciosísimo mensaje es importante. Ellen White nos ha proporcionado un resumen de los elementos esenciales de ese mensaje en Testimonios para Ministros y Obreros Evangélicos, págs. 91-93:

FB: Los mensajeros van y vienen, pero el mensaje permanece. El mensaje siempre es más grande que los mensajeros. Tenemos el eterno tesoro de la verdad en vasijas de barro. Sin embargo, nuestra actitud hacia el mensaje va paralela a la que adoptamos ante los mensajeros. Dios ha condescendido siempre a hablar mediante humanos falibles. Debemos identificarnos con esa condescendencia a fin de captar el mensaje dado, incluso en el caso de que provenga de la boca de una asna. El mensaje en cuestión contiene verdad “de importancia inmensa, que llega hasta el cielo y se extiende hasta

la eternidad". Es el mensaje que ha de preparar a un pueblo para resistir en el día del Señor. Eso sólo puede comprenderse cuando el estudio va más allá de los conceptos y se traslada a la experiencia. El peligro es doble: podemos rechazar las verdades mismas. Pero, habiendo asentido a las verdades podemos mantenerlas en el atrio exterior. En ambos casos la preparación resulta malograda.

"En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que el Señor ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu.

El exaltado Salvador ha de aparecer en su obra eficaz como el Cordero inmolado, sentado en el trono, para dispensar las inapreciables bendiciones del pacto, los beneficios que pagó con su vida a favor de toda alma que había de creer en él. Juan no pudo expresar ese amor en palabras porque era demasiado profundo, demasiado ancho, e invitó a la familia humana a contemplarlo. Cristo está intercediendo por la iglesia en los atrios celestiales, abogando a favor de aquellos por quienes pagó el precio de la redención con su propia sangre. Los siglos y las edades nunca podrán aminorar la eficacia de este sacrificio expiatorio. El mensaje del evangelio de su gracia tenía que ser dado a la iglesia con contornos claros y distintos, para que el mundo no siguiera afirmando que los adventistas del séptimo día hablan mucho de la ley, pero no predicán a Cristo ni creen en él.

La eficacia de la sangre de Cristo tenía que ser presentada al pueblo con poder renovado, para que su fe pudiera echar mano de los méritos de esa sangre. Así como el sumo sacerdote asperjaba la sangre caliente sobre el propiciatorio mientras la fragante nube de incienso ascendía delante de Dios, de la misma manera, mientras confesamos nuestros pecados e invocamos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, nuestras oraciones han de ascender al cielo con la fragancia de los méritos del carácter de nuestro Salvador. A pesar de nuestra indignidad, siempre hemos de tener en cuenta que hay Uno que puede quitar el pecado y salvar al pecador. Cristo quitará todo pecado reconocido delante de Dios con corazón contrito. Esta creencia es la vida de la iglesia" (TM, 91-93).

Áreas de desacuerdo

1. Aplicación de los comentarios de Ellen White relacionados con 1888.

Existen desacuerdos con respecto a cómo entender algunos de los comentarios de Ellen White relacionados con 1888 y sobre cómo se aplican estos a la condición de la Iglesia hoy en día.

FB: “Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertir a los que han llegado al final de los siglos. Así, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha venido ninguna tentación, sino humana” (1 Cor 10:11). La naturaleza humana no cambia. Las necesidades espirituales de la humanidad siguen siendo las mismas. En fecha tan tardía como 1901, meses después de la asamblea de la Asociación General, se debió hacer frente al mismo espíritu de rebelión de Minneapolis, y fue señalado como la causa por la que habríamos de permanecer en este mudo por “muchos años más” [EUD, 36]. Y obsérvese que esa incisiva declaración fue hecha en un contexto de crecimiento y prosperidad de la iglesia. Esa declaración que combina ambas realidades aparentemente contrapuestas, se pronunció ante los delegados reunidos en la Asamblea de 1901. Tres años después, el chasco de Cristo debido al estado de la iglesia, se califica de “indescriptible” [RH, 15 diciembre 1904]. ¿Podemos hoy con sinceridad y verdad prestar atención a los indicadores de nuestra condición espiritual y concluir que somos más espirituales, más santos, más comprometidos, más santificados, más preparados para la venida de Cristo que nuestros predecesores espirituales de hace cien años?

Creemos que estos deben ser leídos en el contexto del flagrante legalismo de Butler, Smith y sus colegas de creencias.

FB: Smith y Butler sostenían que siempre habían creído en la justicia por la fe. No es hasta que podemos comprender sus declaraciones y el espíritu manifestado al realizarlas, que estamos en situación de aprender de las experiencias de ellos aquello que cada uno necesita conocer de sí mismo.

Se debe ser extremadamente cuidadoso al aplicar declaraciones que se hicieron en un contexto específico a períodos posteriores, en los cuales algunos de los factores han cambiado.

FB: El tiempo y la circunstancia deben siempre ser objeto de consideración en la comprensión del consejo dado por Dios. Eso nos permitirá extraer los principios intemporales y saber aplicarlos al presente.

Sólo un entendimiento más completo de las enseñanzas públicas de los hermanos dirigentes de la Iglesia en el período anterior a 1888 capacitaría a los lectores del siglo XXI para entender el impacto de las recomendaciones y condenaciones hechas por Ellen White relacionadas a los eventos y personalidades de 1888.

FB: Aquí hay un llamamiento solemne a estudiar más profundamente nuestra historia. Eso estimula al Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 a hacer honor a su nombre. Dios está preparando el camino para que las enseñanzas de esos hermanos dirigentes puedan hacerse asequibles mediante la digitalización de sus escritos.

Tema de estudio: (1) “un entendimiento más completo de las enseñanzas públicas de los hermanos dirigentes de la Iglesia en el período anterior a 1888”.

2. Primacía de la Biblia. Aunque reconocemos el intento del Comité de Estudio del Mensaje de 1888 de realzar la primacía de la Biblia, nos parece que ese criterio no siempre se aplica consistentemente. Algunas veces parece que la evidencia de las Escrituras está siendo examinada a través del pensamiento teológico de Jones y Waggoner.

FB: Una vez aceptados Jones y Waggoner como mensajeros que “el Señor envió”, puede uno ponerse en la óptica de estos a fin de apreciar lo que Dios dice a través de su Palabra. Tal cosa no anula la primacía de la Palabra, puesto que es precisamente esta el objeto de estudio. Los escritos de Jones y Waggoner no son más que una lupa mediante la cual poder examinar la Palabra. Si uno no es dirigido a la Palabra como centro y sustancia, es porque confundió el mensaje. Rechazar las comprensiones teológicas de Jones y Waggoner como ayuda ordenada por Dios en la comprensión de “la verdad para este tiempo” equivale a rechazarlos como mensajeros. Siendo seres humanos falibles tanto como verdaderos mensajeros, sometieron de buen grado sus enseñanzas a la confirmación bíblica, tal como hizo Pablo ante los bereanos.

3. Apoyo de Ellen White a Jones y Waggoner. Los repetidos apoyos a Jones y Waggoner por parte de Ellen White no significan que ella estuviese de acuerdo con todas sus enseñanzas.

FB: Las reservas de Ellen White relativas a las enseñanzas de ellos son pocas y específicas. Sus declaraciones de apoyo son muchas y generales. La magnitud de su apoyo a los mensajeros se comprende al considerar la

percepción de Ellen White de que la obra podía o debía completarse en sus días.

Sería de mucha ayuda si el Comité de Estudio del Mensaje de 1888 examinase seriamente las muchas áreas en las cuales Ellen White discrepa con Jones y Waggoner o cuando prácticamente guarda silencio sobre temas o cuestiones teológicas que ellos enfatizan.

FB: Hay aquí un segundo llamamiento solemne para un estudio más profundo, tanto en los escritos de Ellen White como en los de Jones y Waggoner.

Tema de estudio: (2) “áreas en las cuales Ellen White discrepa con Jones y Waggoner o cuando prácticamente guarda silencio sobre temas o cuestiones teológicas que ellos enfatizan”.

Sólo después de haber procedido así se podrá ver si hay verdaderamente “muchas áreas” de diferencia o escasamente alguna.

También sería aclaratorio enumerar y explorar las ramificaciones de estas áreas en las cuales Ellen White explícitamente encomia (más que aludir a) puntos específicos en los escritos de Jones y Waggoner (*TM*, págs. 91-93 es un ejemplo de esto). Tales exploraciones podrían ayudar a evitar dar un apoyo total a la teología de Jones y Waggoner. Por otro lado, esto intensificaría la importancia de las cuestiones que ella encomió específicamente.

FB: Aquí hay un tercer llamamiento solemne a estudiar en mayor profundidad.

Tema de estudio: (3) “enumerar y explorar las ramificaciones de estas áreas en las cuales Ellen White explícitamente encomia (más que aludir a) puntos específicos en los escritos de Jones y Waggoner”.

Jones y Waggoner necesitan ser leídos como teólogos que tenían “el preciosísimo mensaje” que la Iglesia desesperadamente necesitaba escuchar, y no como profetas o guías infalibles, incluso en áreas relacionadas con la justificación por la fe.

FB: Nunca se los describe como teólogos, sino como “mensajeros”. Es evidente que su conocimiento bíblico provenía de Dios y de su estudio personal; no de los seminarios. Obsérvese esta descripción: “Los que Dios ha enviado con un mensaje son sólo humanos, pero ¿cuál es el carácter del mensaje que llevan? ¿Se atreverá a dejar el mensaje, o a tomarse las

advertencias a la ligera, debido a que Dios no le consultó sus preferencias? Dios llama a hombres que hablarán, que clamarán a voz en cuello sin detenerse. Dios ha suscitado a sus mensajeros para hacer su obra para este tiempo. Algunos se han vuelto del mensaje de la justicia de Cristo para criticar a los hombres y sus imperfecciones, debido a que no presentan el mensaje de verdad con toda la gracia y refinamiento deseables” (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 673).

4. Precisión histórica. Algunas veces se percibe falta de precisión histórica cuando se hacen afirmaciones sobre Jones y Waggoner. La historia debe hablar por sí misma, incluso cuando esté en desacuerdo con Jones y Waggoner en la evaluación de ciertos detalles o en las interpretaciones modernas de ellos y sus enseñanzas.

FB: La exactitud histórica se logra al comprender los hechos. ¡Cuán a menudo los eventos parecen decir una cosa a tenor del registro tomado por hombres y mujeres finitos; pero cuando el Espíritu de Dios descorre el velo se hace evidente una realidad bien distinta! Dependemos estrechamente de las revelaciones del Espíritu según el dilatado ministerio de la mensajera del Señor, a fin de comprender la historia de esos otros mensajeros del Señor en su corto ministerio. Puede que a eso no se lo pueda describir como “el método científico de la historia”, pero es la forma en que Dios ve la realidad.

5. Arrepentimiento corporativo. No se debe dar la impresión de que Ellen White llamó a un arrepentimiento colectivo con respecto a los acontecimientos del 1888 o del 1893, o que la administración de la Conferencia General de O. A. Olsen, tomó la misma posición con relación a Jones y Waggoner que la administración Smith/Butler. El conflicto de 1888 resultó en un cambio completo en el liderazgo de la Iglesia a causa de los problemas relacionados con la reunión de Minneapolis. Durante la década de 1890 la nueva administración concedió prominencia a Jones y Waggoner. Después de 1888, Smith y Butler estuvieron “fuera” de la administración de la Conferencia General. Ellen White continuó realizando llamados individuales al arrepentimiento, pero no llamó a la denominación al arrepentimiento.

FB: Los elementos necesarios para comprender el arrepentimiento corporativo tras Minneapolis, son los siguientes: Dios trata a su iglesia como a un cuerpo, no simplemente como a individuos; el llamamiento de Cristo al ángel (los dirigentes) de la iglesia de Laodicea es: “Arrepiéntete”. El mensaje que dieron Jones y Waggoner fue identificado como el mensaje a Laodicea [“El mensaje que nos han dado A.T. Jones y E.J. Waggoner es el mensaje de Dios a la iglesia de Laodicea, y ay de aquel que profese creer la verdad y no

obstante no refleje a otros los rayos de esa luz dada por Dios” *The Ellen G. White 1888 Materials*, 1052; ver también 7 CBA, 975]. El significado e impacto del mensaje dado en ese tiempo sobrecoge nuestra comprensión humana, pues tenía por fin preparar a un pueblo para encontrarse con Cristo. Es incuestionable la evidencia de que Ellen White fue fiel en señalar el llamamiento de Cristo al arrepentimiento. Todas las veces que en períodos posteriores a Minneapolis Ellen White hizo llamados al arrepentimiento, deben verse a la luz de ese mensaje [“La obra hecha en la iglesia de Laodicea fue amplia y excelente. A sus miembros se les dio la exhortación: ‘Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto’. Pero la iglesia no continuó en la obra que comenzaron los mensajeros de Dios” 7 CBA, 975]. El mensaje es de carácter práctico, y afecta cada fase de la vida de uno. Lo que la iglesia hizo con el mensaje es aún más significativo que lo que hizo con los mensajeros. Los vaivenes de los métodos de la iglesia para tratar con los individuos no alteraron la necesidad espiritual. Léase el llamamiento corporativo en el artículo “Sé celoso y arrepíentete”, en *RH*, 23 diciembre 1890 (*Aprendiendo de nuestra historia*, 1). Léase el llamado a los delegados de la Asociación del 24 de marzo de 1891 (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 905). Medítese sobre el llamado al arrepentimiento de setiembre de 1892, dirigido a O. A. Olsen y a los hermanos reunidos en la Asamblea de la Asociación (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 1.026). En fecha tan tardía como 1902, Ellen White continuó haciéndose eco del llamado en el contexto de Minneapolis (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 1796-1798). Uno de sus más enérgicos llamados al arrepentimiento corporativo fue publicado en 1904, y se encuentra en 3 *Joyas de los Testimonios*, 251-255. Obsérvese que lo enmarcó en términos corporativos y no individuales.

6. *Justificación legal universal*. Resulta confuso decir que cada uno esta legalmente salvo hasta que haya “elegido resistir la gracia redentora de Dios”, y entonces dar un giro y decir que uno necesita fe para tener justificación salvadora (no la justificación legal). Por ejemplo, 1888 Reexaminado sostiene que “el sacrificio de Cristo no es meramente provisional, sino efectivo para el mundo entero, de manera que la única razón para que alguien se pierda, es que la persona haya elegido resistir la gracia salvadora de Dios” (pág. vi). Es interesante que Ellen White simplemente dice que “las medidas tomadas para la redención se ofrecen gratuitamente a todos; pero los resultados de la redención serán únicamente para los que hayan cumplido las condiciones” (*PP*, pág. 208).

FB: Una de las formas en las que un término tal como salvación o justificación puede hacerse confuso, es cuando se asume que describe un

punto en el tiempo más bien que un proceso. Es significativo que Ellen White, en la página 207 de *PP*, expresa su inspirada observación en estos términos: “En cuanto a la salvación final del hombre...” Esa clara referencia al *final* del proceso implica la existencia de un principio. Y ella describe explícitamente los aspectos universales del principio del proceso: “Los dones de su gracia mediante Cristo son gratuitos para todos” “Las provisiones de la redención son gratuitas para todos”. Por lo tanto, las “provisiones” son los “dones” que fueron *dados*. Eso inició el proceso de la salvación para todos. Todos se benefician de los aspectos universales de esas provisiones. Dios ha iniciado algo en favor de todo hombre que, de no ser malogrado por la incredulidad, resultará en la “salvación final” [traducción literal del original de *PP*, 208]. Su amor, que se extiende a todos, despertará el amor en todo aquel que no se resista. Su amor es salvación, y la recepción de ese amor –con la transformación que implica– es salvación eterna. Dios tiene una base legal para justificar la existencia [vida presente] de los pecadores. Ese es el fundamento mismo de la salvación, sin el cual nadie tendría la más mínima oportunidad. Ellen White presenta una perspectiva de la salvación claramente global. El contraponer un aspecto haciéndolo antagonista del otro implica una visión dualista de la salvación. Al defender el todo no debemos negar o minimizar una parte, especialmente la parte del principio. Cuanto más profundamente se comprende el principio, más elevada será la experiencia en sus aspectos finales (ver nota al final nº 1).

7. La expresión “en Cristo”. Creemos que la expresión paulina “en Cristo” expresa un concepto relacional más bien que legal. Romanos 5, por ejemplo, está ligado a la experiencia de la justificación por la fe en la obra definitiva de Cristo, que es de importancia central en los primeros cinco capítulos de Romanos, y no a una declaración legal de algo que le ocurrió a cada persona cuando Cristo murió en la cruz. Esa declaración legal parece indicar que cuando una persona nace, nace ya legalmente justificada delante de Dios. Sin embargo, los “muchos” que “serán justificados” de acuerdo a Romanos 5:19 deben entenderse en el contexto de Romanos 1:16-17; 3:25-26; 4:1-5:1 y la tesis de Pablo, de que somos justificados por fe en vez de ser justificados “en Cristo” independientemente de una entrega de fe personal. Es importante ver en los conceptos “en Cristo” y “en Adán” condiciones espirituales antes que un estatus legal. La interpretación meramente legal de la expresión “en Cristo” no ha llevado a una comprensión apropiada del concepto bíblico de solidaridad corporativa.

FB: La Escritura se refiere a los aspectos universal e individual de la salvación como estando en íntima relación, no con la intención de confundir, sino con

la de aclarar. En el plan de Dios no cabe separarlos. A partir de la absoluta imparcialidad que lo caracteriza, Dios hizo algo para y por todos, *para que* el individuo pueda responder positivamente. La expresión “en Cristo”, como otras expresiones referentes a la salvación, desafía los límites del lenguaje humano para describir realidades de esa magnitud. Las perspectivas relacional y legal de esa realidad corren paralelas más bien que excluirse o contradecirse la una a la otra. La expresión, aunque empleada profusamente por Pablo, en realidad lo antecede. La razón por la que la raza humana continuó existiendo después de la entrada del pecado, es porque Cristo vino a ser el Salvador tan pronto como se cometió el pecado. El plan, la “pro-visión” estaba ya allí, y se hizo inmediatamente efectiva. La raza humana fue puesta en las manos divinas. Fue justificada su existencia, relacional y legalmente. Cristo tomó sobre sí la responsabilidad en favor de sus criaturas caídas. Su sufrimiento fue inmediato. Sólo él tenía los recursos relacionales para hacer tal cosa. La raza humana los había perdido. Ninguno, entre los seres que no habían caído, podía manejar la situación. Sólo él poseía el derecho legal para ello. Siendo su Creador, era el valedor legal de la raza. El Calvario selló esa base legal y relacional en favor de todo individuo, y globalmente en favor de la raza. Cristo demostró la plenitud de su cualificación, pagó por el pecado de cada miembro de la raza humana, dejando la puerta legal y relacional abierta para todos. A través de esa puerta, el Espíritu Santo ha operado activamente por y en todo ser humano. Esas iniciativas legales y relacionales, tomando dimensiones que asombraron a todo el universo y que serán objeto de estudio por la eternidad, pueden no obstante ser rechazadas por el individuo. El desvalido pecador, de forma individual, puede negar la realidad del derecho legal de Cristo sobre él, y de su propio derecho –que le ha sido otorgado legalmente por Dios– para formar parte de la familia divina. Puede rechazar la propuesta de matrimonio que le viene en palabras de amor infinito, y expresada en innumerables favores de la vida cotidiana.

8. La naturaleza de Cristo. Aceptamos las amonestaciones de Ellen White a evitar “toda cuestión que se relacione con la humanidad de Cristo que puede ser mal interpretada” y que la “encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo” (5 CBA, págs. 1102-1103). Aquí cada ser humano debe andar con gran precaución. Es importante tratar con imparcialidad todo lo que la Biblia y Ellen White dicen sobre este asunto, reconociendo que ninguna de esas fuentes da necesariamente a la naturaleza de Cristo la misma prominencia que le dieron Jones y Waggoner después de Minneapolis. La interpretación que Jones y Waggoner dieron a los textos bíblicos relacionados con la naturaleza humana de Cristo no está necesariamente apoyada por la

comprensión global que de la naturaleza humana de Cristo tiene Ellen White.

FB: La encarnación de Jesucristo es el puente entre Dios y el hombre pecaminoso, construido en su propio Ser. Si bien evitando cuestiones que pueden ser mal interpretadas y reconociendo el misterio que eso encierra, debemos resultar igualmente constreñidos por otro consejo al propósito: “La humanidad del Hijo de Dios lo es todo para nosotros. Es la áurea cadena que une nuestras almas a Cristo, y mediante Cristo a Dios. Este debe ser nuestro estudio”. Ellen White continuó con su solemne llamamiento: “Cuando abordamos este tema, haríamos bien en prestar oído a las palabras que Cristo dirigió a Moisés desde la zarza ardiente: ‘Quita las sandalias de tus pies, porque la tierra que pisas santa es’. Debiéramos disponernos a ese estudio con la humildad de un alumno, con corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero, que recompensará al estudioso que cava profundamente en busca de la verdad oculta” (YI, 13 octubre 1898 [y 1 MS, 286]). Ese cavar profundamente ha de incluir el examen de toda evidencia que nos haya sido proporcionada. Tanto Pablo como Juan describieron ese Puente como verdad esencial (Rom 8:3-4; 1 Juan 4:2-3). Siendo el corazón del evangelio, es imposible exagerar su importancia.

9. Los reformadores y Jones y Waggoner. Creemos que con relación al tema de la justificación por la fe la comprensión de Jones y Waggoner no debe contraponerse a la de los grandes reformadores. Hacerlo contradeciría tanto lo que Waggoner como Ellen White dicen (Waggoner, *Gospel in the Book of Galatians*, pág. 70; White, Manuscrito 8a, 15, y 24, 1888). La comprensión más completa de ese tema debe expresarse en términos de la relación de la justificación por la fe con el mensaje del tercer ángel más que con la salvación por sí misma.

FB: “La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Prov 4:18). Cambiando la metáfora: hacemos bien en permanecer sobre los hombros de quienes nos precedieron. Ahora bien, al hacer así, podemos ver más lejos que ellos. Si bien la verdad siempre ha permanecido como verdad, la luz sobrevenida y la recuperación de la misma tras la gran apostasía [que sucedió a la iglesia del primer siglo], es un proceso en progresión. El mensaje de los tres ángeles es el evangelio eterno en el contexto de la hora de su juicio. El día perfecto se refiere al Día de la Expiación, que dio comienzo 44 años antes de Minneapolis. Ellen White señala claramente que el mensaje de la venida de Cristo (y por ello todos los componentes del mensaje tendentes a prepararle el camino) no fue

proclamado ni por “Pablo”, ni por los “reformadores” (CS, 356; granate, 405). La luz que proviene del lugar santísimo no comenzó a brillar hasta que Cristo no pasó a esa fase del proceso de la salvación y entró en el lugar santísimo. La comprensión plena de la justicia por la fe que tiene lugar bajo la proclamación del mensaje del tercer ángel (que Cristo envió a la tierra al pasar al lugar santísimo, PE, 254) no se opone a los conceptos previamente comprendidos de la verdad. Esas últimas fases del proceso de la salvación que fluyen parejas con la historia del mundo no están en contradicción con las fases iniciales sino que constituyen el pleno desarrollo de las mismas. Así, Ellen White identificó el mensaje de Minneapolis como el del tercer ángel en verdad, y al mismo tiempo como el mensaje que iba a preparar a un pueblo para resistir en pie. Tal mensaje y experiencia no habían sido dados nunca antes, puesto que su tiempo aún no había llegado. Pero cualquier momento posterior a 1844 es la plenitud del tiempo a sus efectos. La realidad práctica de dicha verdad es de “importancia inmensa”, y nos sigue evadiendo como pueblo (ver nota al final nº 2).

10. El antiguo pacto. La primera vez que el antiguo pacto se menciona explícitamente en la Biblia parece que se le iguala con la Torá del Sinaí (2 Cor 3:14-15). Creemos que la Biblia describe la Alianza Sinaítica como un pacto de gracia que el pueblo aceptó voluntariamente, como expresión de la voluntad de Dios para ellos. La mala comprensión y el uso incorrecto que de la alianza tuviera el pueblo, al convertirlo en medio de salvación, no altera el hecho de que nunca fue la intención de Dios instituir en Israel un pacto de obras.

FB: La evidencia bíblica sobre los pactos incluye la categórica afirmación de Pablo de que el pacto del Sinaí es “según la carne” y “engendró para servidumbre” al pecado. En contraste, el otro pacto es “por la promesa” y tiene como resultado el que uno resulta “libre” del pecado (Gál 4:21-26). Como bien señaló Waggoner, los dos pactos “no son cuestión de tiempo, sino de condición” (*Las Buenas Nuevas, Gálatas versículo a versículo*, 122-123). Resulta claro, por lo tanto, que las dos condiciones existían ya, al menos, desde los días de Caín y Abel, quienes protagonizaron el primer contraste claro entre los dos sistemas. Obsérvese la forma en que se los describe, incluso en la experiencia del Sinaí: “Porque **reprendiéndolos** dice: He aquí vienen días, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un **nuevo pacto**; no como **el pacto que hice** con sus padres el día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: porque ellos **no permanecieron en mi pacto**, y yo los menosprecié, dice el Señor” (Heb 8:8-9).

El pacto de la gracia es nuestro único medio de salvación. Un reconocimiento y dependencia tales significan una correcta comprensión y uso de la provisión de Dios. La promesa de Dios estuvo presente en Sinaí. El poder de su brazo extendido al tomarlos “por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto” les prometía igualmente liberación espiritual. Pero ellos “no permanecieron” en lo que él les prometió. Israel viró claramente de la dependencia de Dios, a la dependencia en sí mismo (“la carne”). Eso convirtió la experiencia del Sinaí en el paradigma o ejemplo clásico de antiguo pacto.

Ellen White sustentó claramente la enseñanza de Waggoner sobre los pactos (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 623). La apoyó también de forma implícita en el capítulo sobre los pactos de *Patriarcas y Profetas* [340-343; granate, 386-390] (ver nota al final nº 3).

11. Actitud de crítica. Aunque los miembros del Comité de Estudio del Mensaje de 1888 expresan lealtad consistente y genuina a la Iglesia adventista del séptimo día, el impacto general de sus críticas al cuerpo de la Iglesia y a su liderazgo, junto a sus actividades separatistas, han sido probablemente una de las fuerzas más poderosas en movilizar un gran número de adventistas hacia actividades y críticas cismáticas. El Comité se ha organizado legalmente como una organización separada; presenta como cruciales ciertas posiciones que difieren de las sostenidas por el cuerpo de la Iglesia, llevando algunas veces a la confusión e incluso a conflictos en las congregaciones; tienen sus propias reuniones, publican sus propios materiales, autorizan sus propios predicadores y apoyan actividades en todo el mundo, frecuentemente sin la aprobación ni el conocimiento de los líderes de la Iglesia en esos campos.

El estudio histórico del desarrollo de movimientos similares en la formación de nuevas denominaciones (tales como el movimiento de Wesley en Gran Bretaña, entre 1738 y 1800, y entre los años 1870 y 1900 en América), es en este caso muy ilustrativo. De cualquier manera, muchos movimientos cismáticos entre los adventistas del séptimo día surgieron inicialmente de críticas del tipo de 1888. La historia eclesial nos informa que la primera generación de muchos movimientos no tenía la intención de formar un nuevo cuerpo religioso, pero las generaciones subsiguientes, habiéndose nutrido de la así llamada “crítica constructiva”, simplemente llevan la lógica a su conclusión natural.

FB: ¿Qué evidencia disponemos de que la obra del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 haya “sido probablemente una de las fuerzas más poderosas en movilizar un gran número de adventistas hacia actividades y críticas cismáticas”? Por el contrario, su objetivo ha sido enseñar el

arrepentimiento corporativo, identificándose con la Iglesia y sus problemas de una forma noble y con propósito sanador. El Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 está él mismo en necesidad de arrepentimiento por todo fracaso en lograr tal cosa. Toda actitud cismática y separatista es digna de repudio y arrepentimiento. No obstante, las seis actividades enumeradas no constituyen *per se* evidencias de separatismo o actitud cismática (examínese la historia de Magan y Sutherland), con las siguientes advertencias a propósito de tres de ellas: *presentar como críticas ciertas posiciones que difieren de las sostenidas por el cuerpo es precisamente la esencia del espíritu de Minneapolis*. En ocasiones Dios trae nueva luz a su pueblo mediante personas que tienen tales convicciones, y que las sostienen primariamente según la autoridad de Dios mismo, y secundariamente según la autoridad de la Iglesia. El que el Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 elija sus propios oradores en sus reuniones y seminarios debe entenderse a la luz de su objetivo en el estudio del mensaje, no a la luz de ninguna supuesta oposición a la autoridad de la Iglesia. De igual forma, su deseo de compartir la importancia del mensaje de 1888 con personas a todo lo ancho del mundo no debiera hacerle ir a campos en los que no haya dirigentes que den soporte a tal actividad.

El tema de la actitud de crítica merece seria atención. Siempre son necesarios el discernimiento y la sana reprensión, tanto por parte del individuo como por parte del cuerpo. El crecimiento espiritual no puede darse sin tales actividades. La responsabilidad y la obligación de avanzar exigen el ejercicio de ese, en ocasiones, tan doloroso proceder. El testimonio del Testigo Verdadero es más fiel y exacto que el proporcionado por cualquier evaluación humana. El factor decisivo en cuanto a la bondad de ese necesario proceder y diagnóstico es el espíritu en el que se lo lleva a cabo. Una vez más, el arrepentimiento corporativo entendido y experimentado tal como lo hizo Cristo, lleva de forma natural -¿o habríamos de decir sobrenatural?- a la conclusión de que deberíamos estar dispuestos a dar la vida por los que están en el error, con quienes uno se identifica [*sin identificarse con su error*]. Si alguien tiene un llamado de tipo profético, un llamado a hablar en nombre de Dios, su corazón no debe albergar rebelión alguna contra las estructuras de autoridad de Dios en la tierra, y debe estar dispuesto a aceptar el pago de los profetas: persecución y muerte en esta tierra. Como dirigentes, si despreciamos la profecía y cedemos en lo más mínimo al espíritu de persecución contra aquellos que no están de acuerdo con nuestras ideas o métodos, damos testimonio de que somos “hijos de aquellos que mataron a los profetas” (Mat 23:31). La persecución no es

jamás la forma en la que Dios trata a quienes difieren, ni siquiera en el caso de tratarse de falsos profetas (ver nota al final ^o 4).

La responsabilidad es recíproca, y Dios ha concedido autoridad a su Iglesia para implantar un orden bíblico en su seno. El espíritu en el que tal cosa se lleva a cabo, la apertura de mente, la honestidad y bondad con la que se lo realiza, determinan si se trata de persecución o no. Y eso a su vez viene determinado por el concepto que tenemos de Dios.

12. La Iglesia y el mensaje de la justificación por la fe. La Iglesia en sus documentos oficiales ha establecido claramente su comprensión de la salvación por medio de la fe en Jesús.

“[Cristo] Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió al Padre para ministrar en el santuario celestial en nuestro favor” (*Creencias Fundamentales*, 4).

“Pero Dios, en Cristo, reconcilió el mundo consigo mismo, y por medio de su Espíritu Santo restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor” (*Creencias Fundamentales*, 7).

“Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio válido para expiar el pecado de la humanidad, de manera que los que por fe acepten esta expiación puedan tener acceso vida eterna” (*Creencias Fundamentales*, 9).

“Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y librados del señorío del pecado. Por medio del Espíritu nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestras mentes, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa” (*Creencias Fundamentales*, 10).

“La salvación es sólo por gracia y no por obras, pero su fruto es la obediencia a los mandamientos” (*Creencias Fundamentales*, 18).

Una comparación entre el entendimiento de la Iglesia y el Comité de Estudio del Mensaje de 1888 revela diferencias significativas que han contribuido a la confusión y en algunos casos a división entre los miembros de la Iglesia.

Indudablemente la Iglesia está en constante necesidad de reavivamiento y reforma. A menos que el evangelio de justificación por la fe tome control de la vida de cada miembro de Iglesia, transformando a la persona, permaneceremos en un estado de tibieza. Es importante

para la Iglesia, a medida que cumple con su misión, que escuche constantemente el mensaje del Testigo Fiel (Apoc 3:15-22).

FB: ¿Cómo se debe estimular a la iglesia para que crezca en comprensión y en práctica? ¿Cómo se trae la nueva luz? ¿Cómo se llama a la iglesia al reavivamiento y la reforma? ¿Cómo se responsabiliza el ángel de la iglesia por su tibieza? (en Apoc 3 se expresa en segunda persona de singular). ¿Cómo se estimula a la iglesia a que estudie el mensaje que ha de preparar un pueblo a resistir en pie, un mensaje de “importancia inmensa”? ¿Quién puede hacer esas cosas? ¿Cómo puede hablar el Testigo Verdadero? ¿A quiénes elige en su condescendencia para que lleven el mensaje? ¿Podemos elegirlos nosotros, o es él quien los elige? El mensaje va dirigido al ángel de la Iglesia. Viene de Cristo. Y el mensaje dirigido a los líderes viene frecuentemente a través de quienes no lo son (ver nota nº 5).

Observaciones

Las acusaciones presentadas por el Comité de Estudio del Mensaje de 1888 contra los líderes de la Iglesia son muy serias. Si la Iglesia está proclamando un falso evangelio, no tiene derecho a existir. Una comprensión parcial del evangelio, como ellos declaran que tiene la Iglesia, no es una verdadera comprensión del evangelio. Si ellos son los únicos que tienen un entendimiento claro y completo del evangelio, entonces todos los demás están proclamando un falso evangelio. Ellos están implícitamente acusando a la Iglesia, o por lo menos a los líderes de la Iglesia, de apostasía. Hemos encontrado que tales acusaciones no tienen fundamento, como se evidencia en las declaraciones oficiales de las creencias de la Iglesia.

FB: Más de una vez, en la historia del pueblo de Dios, la comprensión, proclamación y experiencia de su mensaje para ese tiempo han sido incompletos. Uno de los ejemplos más claros es el de los discípulos, bajo la presencia y ministerio del propio Cristo. Otro es la propia experiencia en el contexto de Minneapolis, donde la iglesia había estado predicando la ley solamente, y no a la ley en Cristo. En ninguna de esas dos ocasiones tenemos la más mínima indicación de Dios, de que el cuerpo de la iglesia no tuviera razón de existir. Nuestra comprensión, proclamación y experiencia en el evangelio ha de ser progresiva. Discutir lo anterior equivale a confesar nuestra vana pretensión de estar enriquecidos hasta el punto de no necesitar nada. Estamos aún en necesidad de entrar corporativamente en la sana experiencia del “primero de los pecadores”, del “más pequeño de todos los santos” que caracterizó a Pablo. El Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 tiene en esa área una necesidad tan grande como la de

cualquier otra persona o grupo. Es preciso señalar que se trata de un comité de *estudio* del mensaje, no de un comité de *posesión* del mensaje. Sus miembros harán bien en recordar esa realidad. El mensaje es mayor que cualquiera de nosotros. Cada uno de los que somos dirigentes en la Iglesia necesitamos aceptar el hecho de que el testimonio del Testigo Fiel va dirigido al ángel de la iglesia. Su testimonio es solemne (véase un ejemplo gráfico de ello en la carta escrita en 1892 a O.A. Olsen: Letter 22, PH002:23-28. La nota al final nº 2 contiene un extracto, pero necesitamos leer toda la carta puestos de rodillas; tengo la impresión de no haber leído ninguna carta de Ellen White tan apasionada como esa). Una vez más, el arrepentimiento corporativo no conduce a apuntar con el dedo acusador, sino a una actitud de identificación. Como dirigentes o dirigidos debiéramos preguntarnos, ¿a qué condición de “apostasía” alude 8 TI, 261, escrito bien cumplido el año 1900? ¿Cuál fue la condición que hizo que Ellen White, con el corazón quebrantado, hiciese el llamamiento del artículo de RH del 15 de diciembre de 1904: “Un llamado al arrepentimiento”? (ver nota al final nº 6). ¿Cómo puede pretender ni uno de nosotros tener una clara y completa comprensión del evangelio al mismo tiempo que permanece en una situación de tibieza?

Por lo tanto creemos firmemente que el Comité de Estudio del Mensaje de 1888 debe abandonar su opinión de que el verdadero mensaje de la justificación por la fe ha sido rechazado por los líderes de la Iglesia, que ellos nunca lo aceptaron genuinamente y que intencionadamente lo han mantenido oculto a la Iglesia y al mundo.

FB: El testimonio de Ellen White y el de la historia, incluyendo nuestro permanecer “en este mundo muchos años más”, nos compele a reconocer el fracaso de nuestros padres en aceptar el mensaje en su experiencia. Obrando así, lo mantuvieron *inintencionadamente* alejado del mundo. La oportunidad que Ellen White vio abierta en 1888, se cerró hacia 1898-1901. El relato que hace W. C. White de la visión recibida en el 1898, en la que ella salía de un lugar sombrío junto a su esposo James, debe entenderse en ese contexto. Nosotros constituimos la generación nacida en el desierto. Debemos preguntarnos: ‘¿Qué sucedió entonces, cuando estuvimos a punto de entrar en Canaán?’ El crecimiento numérico de la iglesia no es necesariamente indicador de crecimiento espiritual (ver GCB, 3 marzo 1901, citado en *The Ellen G. White 1888 Materials*, 1743). A menos que aprendamos las lecciones y nos volvamos de los pecados de nuestros padres, continuaremos repitiéndolos. “No tenemos nada que temer por el futuro, a menos que olvidemos...” Eso constituye igualmente una parte vital del arrepentimiento corporativo.

Un llamado

No cuestionamos la sinceridad de los líderes del Comité de Estudio del Mensaje de 1888, pero cuestionamos la sabiduría del actual curso de acción. Si el Comité decide continuar su trabajo fuera de la Iglesia organizada, le solicitamos que adopte como modelo lo que se conoce como un ministerio de apoyo. Tales grupos buscan lugares de trabajo donde, en armonía con y bajo la guía de líderes de la Iglesia en un campo, realizan actividades que son parte del programa de planificación de ese campo. Casi siempre sus esfuerzos están orientados a alcanzar a los no creyentes, llamándolos a Cristo y su justicia, y vinculándolos a su pueblo remanente. Los ministerios de apoyo promueven la armonía tanto en doctrina como en la relación con la Iglesia. Deseamos que este sea el resultado de las oraciones y el estudio que hicimos juntos.

FB: Aquí hay también un llamamiento solemne, no al estudio como en anteriores ocasiones, sino al ministerio. Se llama con toda razón al Comité para el Estudio del Mensaje de 1888, a buscar “lugares” y a realizar “actividades” según estas directrices:

- a. en armonía con... la dirección de la Iglesia
- b. bajo la guía de la dirección de la Iglesia
- c. formando parte del programa de planificación
- d. con el objetivo de alcanzar a los no creyentes
- e. promoviendo la armonía, tanto en doctrina como en la relación con la iglesia

Es necesario observar aun dos puntos en la conclusión:

(1) La iglesia y cualquier ministerio de soporte laico que sea activo en la obra de convertir creyentes mediante el evangelio eterno, debe asumir con seriedad la tarea de instruir a los miembros. Esta obra de expansión numérica de los creyentes debe incluir la enseñanza de la historia que provee identidad y significado para el individuo, a la vista de los 150 años que han pasado ya [**desde 1844**].

(2) Es necesario permitir que Dios pueda traer nueva luz mediante las agencias de su propia elección. Si no reconocemos ese hecho, es que aún estamos en necesidad de aprender el ABC de Minneapolis. A menos que poseamos toda la luz que necesitamos (el Señor no permita que caigamos

en tal presunción), debemos aceptar la desafiante declaración de Ellen White, con todas sus ramificaciones prácticas: “En esa ocasión [Minneapolis] se me preguntó: ‘Hermana White, ¿cree usted que el Señor tiene nueva y más abundante luz para nosotros como pueblo?’ Respondí: ‘Con toda seguridad. No sólo es que pienso eso, sino que puedo definitivamente afirmarlo. Sé que hay verdad preciosa que ha de desplegarse ante nosotros, si es que somos el pueblo que tiene que permanecer en pie en el día de la preparación’” (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 219).

[A partir de este punto, el documento contiene solamente comentarios y citas de Fred Bischoff]

Notas a final de página.

1. Ver el documento “Justificación corporativa” (al final).
2. Obsérvese en la cita que sigue cómo el “mensaje nuevo” va más allá del “mensaje antiguo”. Obsérvese igualmente la forma como lo relaciona con el “valor del precio pagado por nuestra salvación”.

“Debemos retirar nuestras manos del arca de Dios. Me refiero a permanecer fielmente en mi puesto del deber, a realizar mi obra para el tiempo y la eternidad. Solamente los fieles son grandes ante los ojos del Señor. Suponed que borráis el testimonio que ha venido avanzando durante estos últimos dos años, proclamando la justicia de Cristo. ¿A quién podríais señalar, que esté trayendo luz especial para el pueblo? Ese mensaje, tal como ha sido presentado, debiera llegar a toda iglesia que profese creer la verdad, y elevar a nuestro pueblo a un nivel más alto. ¿Dónde están los edificadores que llevan a cabo la obra de la restauración? Queremos ver quién ha presentado al mundo las credenciales del cielo. Dios da a cada uno la oportunidad de ocupar su puesto en la obra. Refiera el pueblo de Dios aquello que ha visto, oído y gustado de la palabra de vida. Cada obrero tiene su lugar; pero no es la voluntad de Dios que ninguno piense que no hay otro mensaje que haya de ser oído, excepto el que él pueda haber dado. Queremos **el mensaje antiguo y el mensaje nuevo** [literalmente: **el mensaje pasado y el mensaje fresco**]. Permítase al Espíritu de Dios venir al corazón. ¡Oh, si pudiéramos comprender el valor del precio **pagado por nuestra salvación**! Os insto a que os alleguéis a Dios a fin de que podáis aferraros al

mensaje por vosotros mismos” (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 545-546).

Ellen White señaló repetidamente la existencia de un diluvio de luz celestial en el mensaje de salvación de Minneapolis. Este es un ejemplo:

“Hablaré en advertencia a aquellos que durante años han estado resistiendo la luz y acariciando el espíritu de oposición. ¿Por cuánto tiempo odiareis y despreciareis a los mensajeros de la justicia de Dios? Dios les ha dado su mensaje. Llevan la palabra del Señor. Hay salvación para vosotros, pero sólo mediante los méritos de Jesucristo. Se os ha ofrecido una y otra vez la gracia del Espíritu Santo. Se han **derramado abundantemente** en medio de vosotros **luz y poder de lo alto**. Hubo evidencia, a fin de que todos pudieran discernir a quiénes reconocía el Señor como sus siervos. Pero hubo quienes despreciaron al hombre y al mensaje que traía. Los han ridiculizado tildándolos de fanáticos, extremistas y exaltados. Permitidme que profetice sobre vosotros: A menos que humilléis prontamente vuestros corazones ante Dios y confeséis vuestros pecados, que son muchos, veréis, cuando sea ya demasiado tarde, que habéis estado luchando contra Dios. A través de la convicción del Espíritu Santo, pero sin llevar ya a la reforma ni al perdón, veréis que esos hombres contra los que habéis hablado han sido como señales en el mundo, como testigos en favor de Dios. Entonces daríais todo el mundo si pudierais redimir el pasado y ser justos, llenos de celo, motivados por el Espíritu de Dios para elevar vuestra voz en solemne advertencia al mundo; y como ellos, ser tan firmes al principio como una roca. El Señor conoce vuestra forma de darle la vuelta a las cosas. Avanzad un poco más, como habéis venido haciendo en el rechazo de la luz del cielo, y estáis perdidos. ‘El que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación’” (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 1341-1342).

La inmensa importancia práctica de las verdades de Minneapolis queda incorporada en la salvación final de este mundo. Obsérvese la siguiente observación (toda la carta es digna de lectura):

“La salvación viene a través de la piedad práctica y la fe en Jesucristo. La fe se hace perfecta por las obras y se evidencia en el carácter. Dice Cristo a aquellos que enseñan la verdad, cuyos corazones son impuros y que no han sido convertidos: ‘¿Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca?’ ¡Oh, qué verdades tenemos, rebosantes de poder! No es posible controvertir esas doctrinas de la Biblia. No hay en el cielo ni en la

tierra una verdad capaz de alcanzar a los caracteres de algunos, aun siendo presentada con todo el poder, con pureza y encanto insuperables, debido a que el corazón no desea la práctica de esos santos sentimientos. **La verdad presentada ante nosotros en los breves años precedentes es de importancia inmensa, alcanzando al cielo y extendiéndose hasta la eternidad.** Satanás y su confederación del mal han hecho todo esfuerzo por asfixiarla, por confundir las mentes, para dejar sin efecto las preciosas y gloriosas verdades de la palabra de Dios. Estamos viviendo en momentos singularmente solemnes” (PH002, 26).

3. El párrafo bosqueja claramente los dos pactos, en Sinaí:

“Dios los llevó al Sinaí; manifestó allí su gloria; les dio la ley, con la promesa de grandes bendiciones siempre que obedecieran: ‘Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto,... vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa’ (Éxodo 19:5-6). [**Antiguo pacto:**] Los israelitas no percibían la pecaminosidad de su propio corazón y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la ley de Dios; y con excesiva premura concertaron **su** pacto con Dios. Creyéndose capaces de ser justos por sí mismos, declararon: ‘Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos’ (Éxodo 24:7). Habían presenciado la grandiosa majestad de la proclamación de la ley y habían temblado de terror ante el monte; y sin embargo, apenas unas pocas semanas después, quebrantaron **su** pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto; y [**Nuevo pacto:**] entonces viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, llegaron a sentir la necesidad del Salvador revelado en el pacto de Abrahán y simbolizado en los sacrificios. De manera que mediante la fe y el amor se vincularon con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto” (PP, 341-342; granate, 388-389).

4. En relación con la actitud crítica:

“Las diferencias de opinión siempre existirán, ya que las mentes no están constituidas para discurrir por el mismo cauce. Es necesario someter las tendencias heredadas y cultivadas, a fin de que no creen controversias sobre asuntos menores. Los obreros de Cristo deben unirse en tierna simpatía y amor. Que nadie considere una virtud mantener sus propias ideas y suponer que él es el único a quien el Señor ha concedido discernimiento e intuición. La caridad cristiana cubre multitud de esas cosas

que uno puede tildar de defectos en otro. **Hay necesidad de mucho amor y mucha menos crítica.** Cuando el Espíritu Santo obre manifiestamente en los corazones de los ministros y obreros, manifestarán la sensibilidad de Cristo” (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 1697-1698).

5. Un ejemplo digno de mención:

“Quiero tener humildad de mente, y estar dispuesta a ser instruida como un niño. El Señor ha tenido a bien darme gran luz, sin embargo sé que él guía a otras mentes, y abre ante ellas los misterios de su Palabra, y deseo recibir cada rayo de luz que Dios me envía, aunque venga por medio del más humilde de sus siervos” (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 163).

6. *RH*, 15 diciembre 1904. Artículo “Un llamado al arrepentimiento”.

En *MS 30*, 1889, escribió: “Una reforma debe extenderse por las iglesias”. 15 años más tarde existía aún esa necesidad. En el artículo de *RH* se refirió al tiempo presente como siendo el tiempo del fin, en el que tronos e iglesias se unen para oponerse a Dios. Toda iglesia está necesitada de confesión, arrepentimiento, reconversión. “El chasco de Cristo es indescriptible”. “Cristo resulta humillado en su pueblo”. El primer amor se había esfumado; la fe era débil. Ellen White señaló: “La luz que el Señor me ha dado no es favorable a nuestros ministros o a nuestras iglesias”. “El mensaje a la iglesia laodicense revela nuestra condición como pueblo”. El diagnóstico incluía haber “abandonado la simplicidad del evangelio de Cristo”. Estábamos vestidos con “harapos de justicia propia”.

Justificación corporativa

Fred Bischoff

Corporativa

El término hace referencia a un cuerpo, a un todo. Cristo es cabeza de la raza, tanto como es cabeza de la iglesia. Así, hay formas en las que la divinidad ve a la raza como a un todo. Se trata de las dimensiones universales del corazón divino. Y fluyen desde su corazón, dando forma a los componentes iniciales y (por necesidad) incondicionales del proceso de la salvación. Son el fundamento mismo de su forma de tratar el pecado. Debido a ello, son los menos visibles y apreciados, pero también los más esenciales e importantes. Como sucede con las estructuras físicas, en las que el edificio queda siempre limitado por la magnitud de sus fundamentos, así también la experiencia de uno en la salvación de Dios depende de cuán adecuadamente capta las dimensiones del fundamento que Dios ha puesto en Jesucristo. El grado en el que el individuo siente la atracción del amor de Dios y resulta constreñido por él determinará hasta qué punto su vida será transformada por ese poder que crea de nuevo.

Los aspectos universales e incondicionales de la salvación, siendo amplios y esenciales (y lo son más allá de nuestra comprensión), no son el todo de la salvación. Dios es amor, y valora el amor retornado libremente hasta tal punto que en cierto momento en el proceso espera nuestra respuesta individual de amor a su amor, y de fe a su fe. La Escritura nunca describe lo que Dios ha hecho en el terreno de lo incondicional para poner a continuación un punto y final. Siempre se espera la respuesta humana; esta constituye el anhelo, el propósito y fin buscado. Encontramos frecuentemente la expresión “para que”, uniendo lo que Dios ha hecho ya, con aquello que espera cumplir en la persona. Obsérvense los siguientes ejemplos:

Juan 3:16:

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito

para que

todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna

Rom 5:20-21

La ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia

para que

de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro

Rom 8:3-4

lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne

para que

la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu

2 Cor 5:21

Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros

para que

nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él

Las evidencias de los aspectos corporativos de la salvación son numerosas y apremiantes. Cuanto más abierto está uno a reconocerlas, más fácilmente las descubre. Y cuanto más transformado resulta uno por las mismas, mayor su potencial evangelístico. A Pedro se le instruyó en visión: “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común”. Eso comenzó a derribar en él barreras

espirituales que habrían obstaculizado su ministerio evangélico. Así, poco después de su primera reunión con los gentiles, estuvo en condiciones de confesar: “Me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo” (Hechos 10:15 y 28).

De igual manera, una revelación del amor de Dios transformó a Saulo, el fariseo separatista y perseguidor, en Pablo, el dinámico predicador del evangelio, quien declaró: “De manera que nosotros de aquí adelante a nadie conocemos según la carne” (2 Cor 5:16). Al resultar verdaderamente constreñido por las dimensiones universales del amor (*ágape*) de Dios (“porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos son muertos”, v. 14), uno ve a las personas con ojos espirituales, no “según la carne”.

Así es como Cristo vio a todos. Y las personas son sensibles a ese espíritu; son atraídas poderosamente por él. Hace nacer la esperanza. Está lleno de gracia. ¡Así es como Dios ve a la raza! Obsérvese esta profunda descripción de esa dimensión: “Dios dirigió su mirada a la humanidad, no como a algo vil y sin mérito; la miró en Cristo, y la vio como podría llegar a ser por medio del amor redentor. Reunió todas las riquezas del universo, y las entregó para comprar la perla” (*PVGM*, 90). Vemos, por lo tanto, que la fe de Dios determina la forma en la que ve a la humanidad. Él es la fuente de justicia, el autor de la fe, y muestra su justicia por su fe. Y puesto que en ello es justo por la fe, su fe obró por el amor y entregó las riquezas del universo para comprar a todos y a cada uno. ¡Qué amor indescriptible!

Justificación

El propósito de Dios en su trato con los pecadores, universalmente, es restaurarlos a su imagen. Tal es el significado origen de la palabra justificación. Uno vuelve a tener el carácter de su Creador. Pero eso implica un proceso. Y una vez más, de forma necesaria, el principio de ese maravilloso plan tenía que ser creado de forma incondicional y universal.

Las únicas dos ocasiones en las que aparece la expresión, lo hace en clara alusión a esa verdad universal (Rom 4:25; 5:18).

“El cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación” (Rom 4:25).

Su resurrección para nuestra justificación fue tan universal como su sacrificio por nuestros pecados.

“Así que, de la manera que por un delito vino la culpa a todos los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida” (Rom 5:18).

El que Cristo sea la cabeza corporativamente, significa que la raza está en sus manos, que es suya, que él está en íntima conexión con cada miembro de ella. Lo que él hizo revirtió la condenación que Adán había traído, resultando en justificación de vida para todos, restableciendo la libertad individual a cada uno.

Considérese primeramente lo que eso revela del amor de Dios hacia los pecadores. Su actitud es la de perdonar, no la de condenar. El perdón sana; la condenación destruye. El perdón fue el primer paso del Creador rechazado hacia Adán y Eva. Y eso significó vida para ellos. Tan pronto como pecaron, tuvieron un Salvador. Hasta la cruz no pudo verse con claridad aquello de lo que los salvó.

Nótese esta clara referencia a la manera en la que esa realidad debiera regir nuestra actitud: “No debemos pensar que, a menos que confiesen su culpa los que nos han hecho daño, tenemos razón para no perdonarlos. Sin duda, es su deber humillar sus corazones por el arrepentimiento y la confesión; pero hemos de tener un espíritu compasivo hacia los que han pecado contra nosotros, confiesen o no sus faltas. Por mucho que nos hayan ofendido, no debemos pensar de continuo en los agravios que hemos sufrido ni compadecernos de nosotros mismos por los daños. Así como esperamos que Dios nos perdone nuestras ofensas, debemos perdonar a todos los que nos han hecho mal” (DMJ, 97) [Col 3:13; 2:13]. Dios no pide nada de nosotros que no haya realizado él con anterioridad.

La justificación abarca la dimensión completa de la salvación, como lo hacen tantos otros términos empleados para describir esa realidad plural de lo que Dios es para el pecador. Cuando se la emplea asociada al término “corporativa”, la justificación se refiere a las dimensiones iniciales de lo que la palabra significa. Esos primeros aspectos, formando parte de su iniciativa (el fundamento que ha establecido en Jesucristo), son la base de los logros posteriores.

En el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesucristo, la raza fue abrazada y redimida por su brazo extendido, el abismo entre Dios y el

hombre fue totalmente salvado por el Puente, la paga/consecuencia del pecado fue demostrada y satisfecha, la humanidad se manifestó restaurada a la imagen y a la diestra de Dios, y el pecado y la muerte fueron vencidos. Dios pudo mirar a su Hijo sentado a su lado, y contemplar la humanidad restaurada a la justicia y a la vida. Esa afirmación corporativa es la justificación de vida.

La vida misma, o continuación de la existencia de la raza humana –aunque pecaminosa– resulta justificada de una forma que es compatible con su justicia invariable. Nunca debiera minimizarse eso. Los escritores inspirados no se refieren nunca a ese don como “meramente” provisional. El precio que se pagó para mantener la existencia del pecador impenitente en su vida actual, es idéntico al que se pagó a fin de que el pecador arrepentido viva eternamente con Dios. Y la vida que fue derramada es precisamente la vida de Dios en Cristo. Es lícito emplear la palabra “provisión” [en contraste con “provisional”], puesto que describe adecuadamente lo que Dios hizo: previó de antemano la necesidad, y proveyó la solución desde la fundación del mundo.

Dios cuenta la fe por justicia. En razón de lo que Cristo ha hecho como cabeza de la raza humana, Dios puede implantar la semilla de esa realidad en cada corazón humano, y después dar a conocer la realidad de aquello que ha comenzado. No se trata del final del proceso, sino de su principio. Y es real; no imaginario. Él sabe que es sólo por la fe como se despierta la fe, de igual manera en que es por el amor como se despierta el amor. Siendo así, aquello que efectuó en favor de todos en Jesucristo es justificación de vida. Lo que él ha iniciado en favor de todo pecador puede ser únicamente malogrado por la incredulidad de este, por su rechazo a responder a lo que hizo y sigue aún realizando a fin de ganar a cada uno.

¿Qué más era necesario de su parte, sino restaurar la humanidad en sí mismo, mantener a los pecadores con vida en toda justicia y permitir que cada uno de ellos le responda de corazón? El potencial evangelístico de esa verdad bíblica permanece en gran manera desaprovechado. Cuántos hay aún debatiéndose en la duda de si Dios los incluyó o no en su plan, en la dádiva de Jesucristo. Cuántos hay que dejan de responderle por tener una percepción consciente o inconsciente de su indignidad como algo que los descalifica para su favor. Dios nos ha dado en el evangelio la clave para abrir esa barrera. Todo pecador puede exclamar: ‘¡Estuve en su plan! ¡Tiene un plan para mí! ¡Vacío los tesoros del cielo en mi favor! Antes que sintiese mi

necesidad de él, él la vio, y me dio a Jesús, ¡cómo podría rechazar un amor así!

Fred Bischoff, MD, MPH
PO Box 672
Loma Linda CA 92354-0672
909-478-9438

bischoff@netbox.com

Comentarios de Fred Bischoff traducidos por <http://www.libros1888.com>